

Parte I Capítulo 2

Las escrituras

Después de un capítulo que se refiere a las escrituras de los Judíos con palabras como Torá, Tanaj y Talmud en vez de términos más usuales entre cristianos, me parece apropiado presentar cuestiones sobre las escrituras en una forma más sistemática. Gran parte de este capítulo es de carácter técnico; también es muy importante porque la Biblia es sumamente importante tanto para los judíos como para los cristianos, aunque sus maneras de pensar sobre la Biblia son muy distintas.

Un problema técnico que puede causar confusión es el problema de transliteración, el sistema de convertir las letras de un alfabeto a otro. Para estudiar la Biblia y el pensamiento religioso, tenemos que trabajar con varios idiomas escritos en tres alfabetos: hebreo, arameo y yidis escritos en el alfabeto hebreo, griego escrito en el alfabeto griego, español, latín, y inglés escritos en el alfabeto latino. (Se trata del inglés porque muchos de las fuentes que he usado se escribieron en inglés, y cuando las cito la traducción al español es mía.) Hay un sistema establecido de transliteración del alfabeto griego al latino, pero hay mucha variedad en la transliteración del alfabeto hebreo al latino. En lo que yo escribo he tratado de ser consistente, pero al citar otros autores he tenido que usar la transliteración de ellos; a veces he puesto una aclaración entre corchetes. Pido al lector que tenga paciencia con estas variaciones en ortografía.

A menudo se dice que los cristianos y los judíos reverencian las mismas escrituras, pero eso no es completamente cierto. Las dos tradiciones reverencian las Escrituras hebreas y las consideran inspiradas, aunque las nombran y las interpretan de diferente manera. Generalmente los cristianos interpretan lo que llaman “el Antiguo Testamento” como un libro lleno de profecías y símbolos de Jesucristo. Los judíos no ven esas ideas en el

mismo libro, que ellos llaman el “Tanaj;” lo consideran como un archivo que relata el muy antiguo y todavía vigente pacto de amor entre Dios y los hijos de Israel. Además, cada tradición venera otros textos sagrados que la otra no acepta. Los cristianos tienen el Testamento Cristiano (el Nuevo Testamento) y los judíos tienen el Talmud. También hay otros textos, no tan sagrados pero sí muy venerados, de importantes autores cristianos como Agustino, Aquino, Lutero, y Calvino, y de judíos como Rashi, Maimónides, Najmánides y otros grandes rabinos. Hay un chiste que dice que Inglaterra y los EEUU son dos países “divididos por el mismo idioma.” En este sentido, se podría decir que los cristianos y los judíos están divididos por las mismas escrituras.

Los diez mandamientos

Como ejemplo, consideremos los diez mandamientos. Los protestantes, los católicos, y los judíos usan el mismo texto de Éxodo, pero el texto bíblico no divide ni numera los mandamientos como tal. Las tres tradiciones tienen tres numeraciones diferentes,

<i>judío</i>	<i>católico</i>	<i>protestante</i>
1 Yo soy el Señor tu Dios.	1 no a dioses ajenos ni imágenes	1 no a dioses ajenos
2 ni dioses ajenos, ni imágenes	2 no tomar el nombre de Dios en vano	2 no a imágenes
3 no tomar el nombre de Dios en vano	3 acordarse el séptimo día	3 no tomar el nombre de Dios en vano
4 acordarse el séptimo día	4 honrar padre y madre	4 acordarse el séptimo día
5 honrar padre y madre	5 no matar	5 honrar padre y madre
6 no matar	6 no adulterio	6 no matar
7 no adulterio	7 no hurtar	7 no adulterio
8 no hurtar	8 no testimonio falso	8 no hurtar
9 no testimonio falso	9 no codiciar la mujer del prójimo	9 no testimonio falso
10 no codiciar	10 no codiciar los bienes del prójimo	10 no codiciar

¿Qué nombre usamos?

Al mirar la tabla de contenidos en las Biblias de las diferentes tradiciones, se descubre que el contenido, aunque muy similar, no es igual. La parte que los cristianos llaman “Antiguo Testamento” y la que los judíos llaman “la Biblia” o la *Tanaj* son aproximadamente

iguales. Para llevar las diferencias en mente y respetar la tradición judía, muchos de los que estudian la Biblia en serio no usan el término Antiguo Testamento sino que prefieren decir la Biblia hebrea o las Escrituras hebreas, o la palabra Tanaj. En la historia del cristianismo, los nombres Antiguo Testamento y Nuevo Testamento implican que el Antiguo es viejo, caduco, carente de validez, remplazado por el Nuevo, el más perfecto. (Por razones parecidas, las abreviaciones a.C. “antes de Cristo” y d.C. “después de Cristo” se usan menos ahora, y se dicen AEC “antes de la era común” y EC “era común”.) En general en este libro digo Biblia hebrea o Escrituras hebreas, y uso citas de una traducción judía. Pero sí digo Antiguo Testamento cuando me refiero a la interpretación tradicional cristiana de la Biblia hebrea, que a veces difiere tanto de la interpretación judía del mismo texto que casi parece que las dos tradiciones de fe se refieren a dos libros completamente diferentes.

Generalmente una cita del texto hebreo corresponde al mismo versículo en las biblias judías, protestantes, y católicas, pero los números de capítulo y versículo varían de vez en cuando, especialmente en los Salmos. Las Biblias de los ortodoxos y los católicos incluyen libros (los deuterocanónicos) que no se encuentran en las Biblias de los judíos; en las Biblias de los protestantes o se omiten por completo, o se separan en la sección de los apócrifos. El orden de los libros también difiere en las distintas tradiciones. La Biblia judía y el Antiguo Testamento protestante contienen los mismos libros, pero los cuentan de diferentes maneras (e.g. el Tanaj considera Reyes como un solo libro, mientras los protestantes lo consideran dos libros) y los ponen en un orden diferente.

También hay diferentes opiniones sobre el nombre Nuevo Testamento, aunque ese término prevalece entre los eruditos. Algunos dicen “Primer Testamento” y “Segundo Testamento” pero en mi opinión esas palabras implican lo mismo que “Antiguo” y “Nuevo.” Se podría decir “Testamento griego” pero parece que nadie lo usa.

Para este libro he decidido usar “Testamento Cristiano,” termino que me parece claro y respetuoso.

El Tanaj

Los judíos llaman su Biblia el Tanaj, un acrónimo de las tres secciones: *Torá, Nevi'im, Ketuvim*. El esquema siguiente del Tanaj demuestra cómo el orden y los nombres judíos difieren de las Biblias cristianas. Por ejemplo, Rut se encuentra entre los Ketuvim en la Biblia judía, mientras las Biblias cristianas lo ponen antes, entre Jueces y Samuel, por la posición de su contenido en la cronología de los acontecimientos. Los cristianos consideran a Daniel como un profeta importante, e interpretan algunas de sus visiones como predicciones de Jesús, mientras que los judíos no lo incluyen entre los profetas.

En la tradición judía, los cinco libros de la Torá o Pentateuco se originan en los tiempos de Moisés; los eruditos modernos creen la redacción de la Torá se terminó durante el exilio en Babilonia, y que este texto de la Torá fue leído públicamente en medio del quinto siglo AEC.¹ Se cree que la lista de los profetas, los Nevi'im, se cerró antes de la conquista del imperio persa por Alejandro Magno. Parece que la lista final de los Ketuvim fue establecida en medios del segundo siglo EC; el Talmud nos informa de controversias sobre la inclusión de Proverbios, Eclesiastés, Cantares, y Ester.²

Pentateuco

Génesis
Éxodo
Levítico
Números
Deuteronomio

Tora³

Bereshit
Shemot
Vayyiqra
Bemidbar
Devarim

¹ Véase Nehemías 8.

² Wigoder, *The Encyclopedia of Judaism*, 117.

³ Según la transliteración en la Biblia Koren.

Profetas

Josué
Jueces
Samuel
Reyes
Isaías
Jeremías
Ezequiel

Oseas
Joel
Amós
Abdías
Jonás
Miqueas
Nahum
Habacuc
Sofonías
Hageo
Zacarías
Malaquías

Escritos

Salmos
Proverbios
Job
Cantares
Rut
Lamentaciones
Eclesiastés
Ester
Daniel
Esdras y Nehemías
Crónicas

Nevi'im

Yehoshua
Shofetim
Shemu'el
Melakhim
Yesha'yahu
Yirmeyahu
Yehezqel

los doce profetas

Hoshea
Yo'el
'Amos
'Ovadya
Yona
Mikha
Nahum
Havaqquq
Zefanya
Haggay
Zekharya
Mal'aki

Ketuvim

Tehillim
Mishle
Iyyov
Shir Hashirim
Rut
Ekha
Qohelet
Ester
Daniyyel
'Ezra Nehemya
Divre Hayyamim

La Torá

El significado básico de la palabra Torá es “enseñanza.”
En la Biblia, se usa para designar los primeros cinco
libros. Hay otra palabra para esos libros, el *Pentateuco*

(en griego, cinco libros) que es útil porque la palabra Torá tiene muchos otros significados. El Pentateuco se ha traducido a muchos idiomas, pero los rollos de la Torá usados en las sinagogas de hoy todavía son escritos en pergamino a mano por escribas adiestrados (escritos con mucho esmero, porque un solo error hace todo el rollo inutilizable). Los rollos se guardan en un armario especial llamado el arca; tienen manijas largas y cubiertas ornamentadas. La persona que lee la porción semanal usa un puntero especial para seguir las líneas del texto, porque no se toca la superficie del rollo. Estas tradiciones demuestran reverencia, pero también sirven de protección contra daños físicos.

La Torá se divide en 54 secciones, que se leen durante los cultos del *shabat* (el séptimo día, sábado), así que la Torá completa se lee cada año, terminando en el otoño con Simjat Torá, fiesta en la que se regocija mucho; se baila alrededor de la sinagoga, cargando los rollos. El Talmud dice que la costumbre de leer la Torá al pueblo en voz alta comenzó con Moisés; los eruditos modernos piensan que el sistema de lecturas semanales fue establecido durante el período del segundo Templo.⁴

Aunque los cristianos frecuentemente usan la palabra “Ley” para referirse a la Torá, contiene mucho más que leyes, cosa que todos los que han leído Génesis saben. Contiene historia, genealogía, poesía, relatos de crímenes y pasiones; tiene cosas obvias y sencillas, (tales como “no hurtarás”) y pasajes que casi todos, incluso los eruditos, confiesan que no entienden (tales como el pasaje en Éxodo 4:24-26 donde dice que Dios “quiso matar” a Moisés). La Torá es la revelación más importante que Dios le dio a Israel, el documento central del judaísmo.

Los Nevi'im

La palabra *Nevi'im* quiere decir “profetas.” (El apóstrofe representa la letra *alef* en hebreo, consonante que se pronuncia algo así como una “j” pero más suave.)

⁴ Berlin and Brettler, *The Jewish Study Bible*, 1930.

Este grupo contiene los libros históricos de Josué, Jueces, Samuel, y Reyes, que relatan hechos de profetas como Elías que no dejaron libros escritos. También incluye los profetas mayores Isaías, Jeremías, y Ezequiel, y los doce “profetas menores.”

Es importante comprender el sentido bíblico de la palabra profeta. No significa una persona que predice el futuro, aunque de vez en cuando los profetas lo hagan. Un profeta es alguien a quien Dios encarga llevar un mensaje al pueblo.⁵ Principalmente, los profetas hebreos llamaban al pueblo a obedecer a Dios y a observar la Torá; amonestaban al pueblo en general, especialmente a los reyes, los ricos y los poderosos;⁶ advertían que la nación sería castigada si desobedeció a Dios, y cuando llegaba el castigo consolaban el pueblo y les predicaban el amor continuo de Dios. Frecuentemente un profeta comenzaba su mensaje diciendo, “Así ha dicho el Señor,” indicando que el mensaje era de Dios, por lo menos el contenido y a menudo las palabras exactas. (Esto es muy parecido a la tradición cuáquera sobre el ministerio en voz alta durante la adoración, en el que la persona que habla se considera “el instrumento del mensaje de Dios.”) Muchas partes de los mensajes de los profetas se expresan en poesía, que es más fácil de recordar. La poesía hebrea generalmente repite el mismo concepto dos o tres veces, y en traducciones modernas frecuentemente se presenta así en la página. Es importante saber cuando uno está leyendo poesía, porque a menudo es emocional, metafórica, y evocadora en vez de ser un texto cronológico y objetivo. Si uno lee poesía como si fuera prosa puede equivocarse en su comprensión del texto.

Como ejemplo de la poesía hebrea, he aquí un pasaje favorito mío de Isaías, de una traducción judía:

⁵ Albright, *From the Stone Age to Christianity*, 303.

⁶ Goldingay, *How to Read the Bible*, 79.

Más ahora, así dice el Señor
que te creó, oh Ya'aqov,
y el que te formó, oh Israel:
No temas porque Yo te redimiré;
te he llamado por tu nombre.
tu eres Mío.
Cuando pasares por las aguas,
estaré Yo contigo
y si por los ríos,
no te anegarán;
cuando anduvieres por en medio del fuego,
tú no serás quemado,
ni la llama arderá en ti,
porque Yo soy el Señor, tu Dios,
el Santo de Israel, Salvador tuyo.⁷

Ketuvim

La última sección del Tanaj es los *Ketuvim*, los escritos. Algunos son muy antiguos, los Salmos por ejemplo; mientras otros son más recientes; unas pocas partes fueron escritas en arameo en vez de hebreo. (Arameo es un idioma relacionado al hebreo, escrito con el mismo alfabeto, que llegó a ser la lengua común de los judíos después de exilio. Generalmente se considera la lengua de Jesús y sus discípulos.) Los eruditos piensan que Daniel fue escrito después de todos los demás libros, alrededor de 160 AEC. Partes son en arameo, y Daniel es el único libro en la Biblia hebrea que contiene palabras en griego.

Los textos de la Biblia hebrea

Los Manuscritos del Mar Muerto

Comenzando en 1947, miles de rollos fueron descubiertos en cuevas cerca del Mar Muerto, escritos más o menos de 150 AEC a 70 EC. Se atribuyen a una secta judía que vivía en Qumrán, a la orilla del mar, probablemente asociada con los esenios. Los rollos incluyen varios libros sobre la historia del grupo, sus

⁷ Isaías 43:1-3 *Biblia Hebrea: Naj*.

creencias, y su vida comunitaria, distintas de las de la mayoría de los judíos de aquel tiempo; por ejemplo usaban un calendario solar, en vez del calendario lunar tradicional. Veneraban el Templo según la Biblia lo describe, pero consideraban que el Templo de Jerusalén de su época era inmundo, y los sacerdotes del Templo ilegítimos. Los rollos también incluyen muchas copias de los libros de la Biblia hebrea, textos muy similares (pero no idénticos) al texto masorético compilado siglos después, una indicación impresionante de la exactitud del proceso de copiar y preservar textos.⁸

La Septuaginta

Algunos judíos se quedaron en Babilonia y no volvieron a su tierra; una diáspora más amplia comenzó durante el período helenístico (que empezó con Alejandro Magno en 332 AEC) cuando se desarrollaron comunidades de judíos en muchas ciudades de habla griega en la parte oriental del Mar Mediterráneo, especialmente en Egipto. Esta gente se asimiló parcialmente a la cultura helenística a su alrededor y hablaban el griego; poco a poco la mayoría perdían el hebreo y el arameo. La Septuaginta es una traducción de las Escrituras hebreas al griego hecha durante el período del Segundo Templo, antes de que se fijara la lista canónica de los Ketuvim. Más tarde, resultó que algunos de esos libros no fueron aceptados entre los Ketuvim, y ahora no existe texto en hebreo o arameo de esos libros. Los judíos gradualmente dejaron de leer la Septuaginta y otros textos en griego escritos por judíos como Filón de Alejandría y Josefo, cuyos libros fueron preservados por la iglesia cristiana pero fueron desatendidos por los judíos.⁹

Las Biblias de los cristianos varían en su uso de la Septuaginta. Las Biblias traducidas por protestantes

⁸ Wigoder, *The Encyclopedia of Judaism*, 195–96.

⁹ Greenspoon, “The Septuagint”; Wigoder, *The Encyclopedia of Judaism*, 552, 636.

generalmente no incluyen los libros que existen sólo en griego; los católicos aceptan los libros de la Septuaginta que fueron incluidos en la traducción al latín conocida como la Vulgata. Los ortodoxos usan la Septuaginta como el texto principal del Antiguo Testamento, e incluyen unos libros que los católicos no usan, tales como Macabeos III.¹⁰

En el Testamento cristiano, las citas del Antiguo Testamento son de la Septuaginta, cosa natural, porque estaban escribiendo en griego. Se nota la influencia de la Septuaginta en versiones modernas católicas y protestantes. El ejemplo más famoso es Isaías 7:14, traducido en casi toda Biblia cristiana como “la virgen concebirá” porque la Septuaginta usa la palabra griega *parthenos* (virgen) mientras la palabra en hebreo es *'alma* (mujer joven) y la traducción judía dice “una doncella dará a luz.”¹¹ También, la Septuaginta traduce *Torá* con la palabra *nomos* (ley) aunque “enseñanza” sería más correcto; la decisión de usar la palabra “ley” es muy importante en la teología cristiana, por su impacto en la perspectiva de la iglesia sobre el judaísmo.¹²

El texto masorético

Este nombre se deriva del hebreo *masorá* (tradición). Es el texto tradicional de la Biblia hebrea, redactado por rabinos (llamados los masoretas) en Babilonia y Palestina entre los siglos VI y X EC. Estudiaban todas las copias dentro de su alcance y establecieron un texto uniforme y fijo que es la base de traducciones judías y algunas traducciones cristianas. Antes, el hebreo se escribía con consonantes solamente, que también es la forma de escribir el hebreo moderno. Los masoretas inventaron el sistema de puntuación, usando pequeños puntos arriba o debajo de los consonantes para indicar las vocales.

¹⁰ St. Athanasius Academy of Orthodox Theology, *The Orthodox Study Bible*, xi–xiii.

¹¹ Katznelson.

¹² Wylene, *The Jews in the Time of Jesus*, 40.

Añadieron indicaciones de cómo se debe leer o cantar en voz alta, y notas marginales sobre variaciones en el texto, gramática y vocablos raros. El número de letras y de palabras fue contado como parte de un sistema para evitar errores en el proceso de copiar. Su trabajo fue exhaustivo y meticuloso. El texto masorético se reconoce generalmente como el texto más auténtico de la Biblia hebrea que tenemos en nuestra época. La división del texto en capítulos y versículos fue añadida después de los Masoretas, en tiempos medievales. Aunque este texto es bien establecido, frecuentemente contiene palabras y frases que los eruditos modernos no entienden, por ejemplo casos en los que una palabra se encuentra una sola vez en toda la Biblia (*hapax legomenon*). La edición *Tanakh* de la Jewish Publication Society¹³ repite la misma nota al pie de casi todas las páginas: *meaning of Hebrew uncertain* “significado dudoso del hebreo.” En estos casos los traductores por regla general recurren a la traducción siríaca o la Septuaginta, que fueron preservadas por la Iglesia.

La Biblia católica

En el siglo V, el Papa mandó a Jerónimo traducir la Biblia al latín. La Iglesia Católica Romana aceptó esta traducción, la Vulgata, como la traducción autoritativa. Para las Escrituras hebreas, Jerónimo generalmente usó el texto hebreo, pero incluyó libros de la Septuaginta que no existían en hebreo.¹⁴ También siguió la Septuaginta en pasajes con importante contenido teológico, como Isaías 7:14. En vez de utilizar la organización del Tanaj, Jerónimo dividió las Escrituras hebreas en cuatro categorías y las ordenó cronológicamente según su contenido. Cuando la Iglesia Católica comenzó a aprobar traducciones a las lenguas vernáculas modernas, traducían de la Vulgata en vez de traducir los textos en griego y hebreo. Recientemente se han publicado otras

¹³ *NewJPS*.

¹⁴ Saltet, “Jerome, Saint.”

versiones católicas traducidas de los idiomas originales, pero las traducciones de la Vulgata todavía se usan.

La Biblia protestante

Cuando los protestantes comenzaron a traducir la Biblia a lenguas vernáculas, usaron el orden de la Vulgata pero traducían de los idiomas originales, y omitían los libros de la Septuaginta que no se encuentran en el texto masorético. Casi todas las traducciones reconocidas por iglesias protestantes se basan en traducciones protestantes anteriores, y muchas frases son retenidas de una versión a la próxima, como la palabra “virgen” en Isaías 7:14.

El texto del testamento cristiano

En el siglo XVI, eruditos cristianos comenzaron a buscar el texto de la Biblia en los idiomas originales; tenían de recurrir a manuscritos que habían sido copiados a mano durante muchos siglos. Para la Biblia hebrea, usaron el texto que los judíos habían preservado con mucha exactitud, debido al sistema establecido por los masoretas. Los copistas cristianos, la mayoría monjes, no tenían un sistema parecido, y existen muchas más variantes en el texto del testamento cristiano. En 1516 Erasmo de Róterdam publicó la primera redacción del testamento cristiano impresa en griego, conocida como el *Textus Receptus* (texto recibido). Usó los mejores manuscritos a de su alcance, la mayoría del siglo XII. Este texto fue la base de la traducción de Lutero al alemán (1534), la versión en inglés conocida como King James (1611), y la primera edición de Reina Valera (1602). Después de esa época se han encontrado muchos manuscritos mejores y más viejos, y se han identificado muchas diferencias. La gran mayoría son variantes en ortografía o repeticiones de palabras, pero otras diferencias son complicadas y controversiales. Cada nueva traducción toma en cuenta las opiniones de los eruditos y los manuscritos encontrados más recientemente, y forma su propia conclusión sobre las diferencias controversiales. La mayoría de traducciones

modernas omiten o ponen entre paréntesis algunos pasajes, indicando que no se encuentran en los manuscritos más antiguos y confiables; los más destacados son la conclusión de Marcos, 16:9-20, y la historia de la adúltera, Juan 7:53-8:11.

El Talmud y otros libros de los judíos

La palabra *Torá*

La mejor traducción de la palabra Torá sería “la Enseñanza.” Muchos cristianos le llaman “la Ley,” siguiendo la traducción de Torá como *nomos* en la Septuaginta. Los judíos usan la palabra Torá de muchas maneras, pero cuando se trata de los aspectos legales de su tradición usan la palabra *halajá*. El significado más limitado de “Torá” es “Pentateuco,” los cinco libros de Moisés. Más ampliamente, la palabra incluye la Torá oral transferida de maestro a estudiante en una cadena continua, con información adicional sobre cómo cumplir con los *mitzvot* (mandamientos) de la Torá escrita. Por ejemplo, en Éxodo 20:8-11 se prohíbe el trabajo en el shabat, pero no explica cuáles actividades se consideran trabajo y cuáles no; la Tora oral define lo que es trabajo con lujo de detalles. Aun más, el concepto de la Torá abarca tres textos antiguos: el Tanaj, el Talmud, y el Midrash. El estudio de la Torá incluye libros de comentarios escritos después del Talmud, especialmente los de Rashi y Maimónides pero también de muchos otros rabinos de antaño y de hoy. Joseph Hertz, el fallecido Rabino Principal del Imperio Británico, explicó: “La palabra Torá puede significar el Pentateuco, las Escrituras en total, la Tradición Oral, y también el cuerpo entero de verdad, estudio, y práctica religiosos. A menudo la palabra ‘Torá’ es equivalente a la palabra ‘Religión.’”¹⁵ Los judíos consideran la Torá una bendición, una manera

¹⁵ *Authorized Daily Prayer Book*, 613.

de vivir, una responsabilidad sagrada del pueblo judío, una expresión del amor de Dios.

El desarrollo del Talmud

El judaísmo durante la época del Segundo Templo

Entre la construcción del Segundo Templo después del regreso del exilio en Babilonia, y la destrucción del mismo por los romanos en 70 EC, el judaísmo tuvo que adaptarse a muchos nuevos retos. Después de Babilonia, los judíos siempre fueron un pueblo dominado por un imperio tras otro. Hubo un breve período de independencia parcial bajo los asmoneos (los macabeos) pero después vinieron los romanos a gobernar por medio de regímenes títeres o gobernadores imperiales. El dominio de los romanos se hizo más y más opresivo; altos impuestos, expropiación del terreno de los campesinos, y la introducción de costumbres foráneas que amenazaban la identidad judía.

En un espacio de 150 años los judíos de Palestina se rebelaron contra Roma tres veces (5 AEC, 66-70 EC, y 132-135 EC). Los romanos sofocaron estas rebeliones cada vez con más violencia y crueldad. En estos años de sufrimiento y agitación, hubo muchos movimientos religiosos y políticos entre los judíos; el que sobrevivió fue el de los fariseos que enseñaban que Dios había revelado la Torá Oral a Moisés además de los cinco libros escritos, y que ellos eran herederos de una tradición continua desde Sinaí. En el capítulo 7 se presentan muchos más detalles sobre la época del Segundo Templo.

La destrucción del Segundo Templo.

Cuando los romanos sitiaron Jerusalén, contienda que culminó con la destrucción del Templo en 70 EC, los zelotes se apoderaron de la ciudad, mataron a muchas personas opuestas, y exigieron al pueblo su absoluta lealtad. A pesar del hacinamiento y el hambre, no permitían que nadie saliera de la ciudad excepto para enterrar a los muertos. Cuando el fariseo Yohanan ben Zakai vio que los romanos iban a ganar la batalla y a destruir la ciudad decidió escaparse para preservar la

tradición religiosa del judaísmo. Se fingió muerto y los zelotes permitieron a sus discípulos sacarlo de la ciudad en un ataúd. Con el beneplácito de los romanos, estableció un centro de estudio en la ciudad de Yavne en la costa, donde los fariseos podían seguir estudiando la Torá. Por esa época ya se llamaban rabinos en vez de fariseos; fueron líderes en el desarrollo de una tradición y manera de vivir judía que no requería la adoración en el Templo, sino que se enfocaba en la sinagoga y el estudio de la Torá. Este se considera el comienzo del judaísmo rabínico, lo practicado por casi todos los judíos desde esa época hasta hoy.

La Mishná

Después del fracaso de la rebelión de Bar Kojba en 135 EC, los rabinos mudaron su centro de estudio a Galilea, un área más segura en ese tiempo. Además del estudio de la Torá escrita, seguían estudiando, compilando, e interpretando la Torá oral. Alrededor del año 200, se redactó la *Mishná*, una codificación de la Torá Oral, bajo el liderazgo del Rabino Judá haNasi. La Mishná no es un comentario sobre el Pentateuco, ni se organiza de la misma manera. Se divide en secciones según las categorías de las leyes: leyes sobre la propiedad, sobre la familia, sobre el sabbat, etc.

La Guemará

Inmediatamente después de terminar la Mishná, los rabinos comenzaron a discutirla e interpretarla, proceso que quedó plasmado en una obra escrita llamada la Guemará. La Mishná y la Guemará juntas constituyen el *Talmud*. Ya se habían formado dos centros reconocidos para estudio rabínico, en Galilea y en Babilonia. Por lo tanto hay dos Talmudes, el Talmud de Jerusalén (o de Palestina) terminado alrededor del 400 EC, y el Talmud de Babilonia de alrededor del 600 EC. Los dos se basan en la única Mishná, pero los comentarios son diferentes, y no contienen todos los mismos temas. El Talmud de Babilonia es más largo y tiene más prestigio, pero los judíos los valoran a los dos como textos religiosos

esenciales. Las diferencias no se consideran un defecto, ni un reto para decidir cual sea “mejor.” Al contrario, contribuyen aun más a la sabiduría, la profundidad, la hermosura y el misterio de la Torá.

¿Cómo se puede describir el Talmud?

El Talmud, en su esencia, no es un libro sino una actividad; es cuestión de involucrarse en el Talmud, no de leerlo como se lee una obra literaria. La palabra *talmud* quiere decir “estudiar” y significa el estudio creativo de la Torá, es decir, de la Biblia y la tradición. El estudiante no lee, sino participa con gozo en el proceso de entender e implementar la Palabra de Dios. El Talmud es la manera en que se pone la Palabra de Dios en práctica en la vida real.

—Norman Solomon¹⁶

Al encontrarlo por primera vez, se puede pensar que el Talmud es una discusión seca y técnica de minucias. A menudo los rabinos discutían sobre pequeñísimas distinciones y sobre ejemplos muy extremos, improbables, o insignificantes. Preguntas artificiosas “se usan como un foco reflector para iluminar varias facetas del tópico.”¹⁷ Uno de los tratados del Talmud se llama *Betza* (huevo) porque comienza con una disputa de si es lícito o no comerse un huevo puesto por la gallina en un día de fiesta religiosa. Esta cuestión, aparentemente de mínima importancia, llega a ser la base de una consideración seria de todo el calendario y de cómo determinar los días festivos. El propósito es desarrollar principios generales que se puedan aplicar a circunstancias más ordinarias. El resultado es una guía muy práctica de cómo vivir una vida santa, cómo llevarse bien en una comunidad, cómo hacer justicia. El Talmud incluye la *halajá*, discusiones sobre asuntos y juicios

¹⁶ Solomon, *The Talmud: A Selection*, xviii.

¹⁷ Ibid., 363.

legales. También contiene *agadá* — lo que los cristianos llaman material homilético — humor, controversia, leyendas, parábolas, cosas que amplifican el significado del texto, como se hace en un sermón. El Talmud no fija límites. Da constancia de varias opiniones y criterios, y a menudo los deja sin resolver. De esta manera, le desafía al estudiante a que escoja, decida, o invente una nueva alternativa. No se busca una sola respuesta correcta, sino que se sigue luchando por entender la verdad mejor, por aceptar diferencias, por profundizarse más y más.¹⁸

Los judíos tienen gran amor al Talmud y lo veneran; y respetan mucho a los eruditos destacados en este estudio y a menudo les piden consejos sobre cuestiones personales y comunitarias:

El Talmud es un depósito de consejos; recomienda que siempre empecemos cualquier discurso con un chiste, que nunca debe haber más de veinticinco estudiantes en el aula, que siempre debemos confiar en una persona hasta que tengamos pruebas en su contra. Nos da consejos prácticos sobre situaciones que admiten de varias interpretaciones. Por ejemplo, ¿cuándo termina el día del sabbat? Al final del día, cuando oscurece. ¿Cuán oscuro debe estar para considerar que el día ha acabado? El Talmud dice que se debe ver por lo menos tres estrellas. ¿Y si la noche está nublada o lluviosa? Busca la respuesta en el Talmud.

—Robert Schoen¹⁹

Un Talmud de Babilonia completo tiene veinte o más volúmenes, según el formato de imprenta, y cuesta unos \$2000. En el centro de cada página hay una pequeña porción del Mishná en letras grandes, seguida por el comentario de la Guemará. A los lados, en letras más

¹⁸ Jacob Neusner, “Foreword” in Cohen, *Everyman’s Talmud*, ix–x; Telushkin, *Hillel*, 84.

¹⁹ *What I Wish My Christian Friends Knew about Judaism*, 35.

pequeñas, se encuentran los comentarios de Rashi y otros rabinos medievales. El formato varía de una página a otra, según el tamaño de cada uno de estos elementos. Algunos Talmudes antiguos escritos a mano tienen bellos y artísticos formatos, mientras que los ejemplares de imprenta son más sencillos. El texto utiliza el alfabeto hebreo tanto para el hebreo como para el arameo. Ahora también hay versiones bilingües, con el original en una página y la traducción en la página opuesta.

El estudio de la Torá y del Talmud

Inmediatamente después de terminar la redacción del Talmud, los rabinos comenzaron a escribir comentarios. La frase “estudio de la Torá” abarca todas estas obras. Por medio del estudio de la Torá, la conversación entre Dios y los judíos, y entre los judíos mismos, continúa y continuará para siempre. El estudio de la Torá es un deber primordial de todo judío practicante. Por esta razón, desde la antigüedad se esperaba que el padre judío proveyera por la educación de sus hijos (de los varones porque en aquel entonces no se consideraba que mujeres necesitaban educarse, ni en el judaísmo ni en el cristianismo ni en otras tradiciones religiosas.) Esto incluía aprender a leer hebreo, el lenguaje del Tanaj, y arameo, el lenguaje usado en gran parte del Talmud. Por supuesto, la mayoría no podían dedicar mucho tiempo al estudio de la Torá excepto en el sabbat, porque tenían que ganarse la vida. Cuando les era posible, los padres y toda la comunidad alentaban a jóvenes más inteligentes a que dedicaran todo su tiempo al estudio de la Torá. Una familia rica se sentía orgullosa cuando su hija se casaba con un estudiante destacado, aunque tuvieran que mantener a la familia de la hija durante muchos años.

A causa de la multiplicidad de niveles y su polifónica complejidad, es difícil estudiar el Talmud. El proceso en sí es lo más importante: cuestionar y discutirlo todo, retar y disputar toda propuesta, buscar toda interpretación posible. Desarrollar un nuevo punto de vista es uno de los

más altos logros. Hay un relato clásico (con muchas variaciones, por supuesto) que ilustra este aspecto:

- Dos hombres se bajan por una chimenea para limpiarla. Al salir, la cara de uno está cubierta de hollín, pero la cara del otro está limpia. ¿Cuál se lava la cara?
- El que tiene la cara sucia, por supuesto.
- ¡No, no! El de la cara limpia ve al otro, se piensa que su propia cara está sucia, y se la lava.
- Pero cualquiera puede mirarse las manos y ver si están sucias, y entonces el sucio se lava.
- Es posible que uno de los dos tiene que deshollar otra chimenea, y entonces no se lava aunque sepa que está sucio.
- ¿Y si es de noche y no pueden ver si están sucios o limpios?
- Es posible que alguien quiera lavarse aunque esté limpio, y el otro decida no lavarse aunque esté sucio.
- ¡No, no! La premisa es imposible. Después de bajarse por la misma chimenea, ¡es imposible que uno esté sucio y el otro limpio!
- ¿No podemos suponer que el primero quitó todo el hollín, y que no quedó nada en la chimenea para ensuciar al segundo?
- etc, etc, etc....

Este relato se podría alargar por páginas, inventando diferentes posibilidades. En este chiste muy conocido y en el Talmud mismo, hay una actitud de regocijo en el juego con las ideas, en la invención de nuevas posibilidades, en el retruécano de las circunstancias para formar nuevas combinaciones, en el reto y estímulo mutuo que ejercita la mente al máximo. La Mishná dice que el gran rabino Hilel comentó, “Un estudiante modesto y tímido nunca aprende.” En otras palabras, el estudiante no puede limitarse a memorizar lo que el maestro dice; tiene que cuestionar, e incluso desafiar al maestro; así su comprensión madura y quizás el estímulo ayude a que el

maestro también crezca.²⁰ No se espera que una sola persona sepa todas las respuestas; aun el gran comentarista Rashi a veces cambiaba de opinión, o declaraba por escrito que él no sabía la respuesta.²¹ También dijo, “No digas, ‘Voy a estudiar la Torá para hacerme rico, para ser un Maestro destacado, o para recibir galardones.’ Al contrario, en todas tus acciones guárdate de que tu única guía sea el amor a la Torá.”²²

“¡El Talmud es el judaísmo!

Estas palabras apasionadas vienen del rabino Yehiel, el principal representante de los judíos en la Disputa de Paris de 1240 EC.²³ El Papa había mandado que se investigara y destruyera el Talmud, porque los eruditos cristianos lo consideraba una peligrosa herejía inventada por los judíos que sólo debían de obedecer el Antiguo Testamento. La Iglesia no entendía lo más mínimo de la naturaleza del judaísmo, ni de la historia y desarrollo del Talmud, ni de su importancia en la vida judía. Los inquisidores no entendían, ni querían entender, lo que Yehiel quería decir: que el estudio de la Torá, en que el Talmud tiene importancia central, era el corazón de judaísmo. Todavía lo es en el día de hoy.

Durante los siglos después de completar el Talmud alrededor del 600 EC, el Talmud era el texto de más autoridad en el judaísmo, era la base de la teología y la ley que definía la fe y la comunidad del santo Israel, el que Dios amó primero, dondequiera que estuvieran. Enriquecido por comentarios, respuestas, y códigos de derecho durante siglos, el Talmud determinó los asuntos prácticos de la comunidad judía.... Además, la honda sensibilidad del documento confirió a los que respondían a sus

²⁰ Telushkin, *Jewish Literacy*, 156–57.

²¹ Wiesel, *Rashi*, 30.

²² *Ibid.*, 67.

²³ Maccoby, *Judaism on Trial*, 24.

enseñanzas un carácter de sutileza intelectual y responsabilidad personal, una viva atención al significado de palabra y hecho. No hay que admirarse, entonces, que el que llega a la maestría en el estudio del Talmud ... se considera el mejor ejemplo de la vida virtuosa para los judíos fieles hasta nuestra época.

—Jacob Neusner²⁴

Otros textos

El midrash

Al principio, me confundía entre el midrash y la Mishná; he aquí la diferencia según lo entiendo. La Mishná es un documento específico, un libro, que forma la base del Talmud. La palabra *midrash* no se refiere a un documento específico, aunque sí hay colecciones importantes de midrashim antiguos, tales como el *Midrash Rabbah*, una colección de comentarios interpretativos sobre los cinco libros de la Torá escrita.²⁵ El midrash es una categoría de la literatura rabínica que surgió junto con el Talmud, y continuó desarrollándose después. Incluye metáfora, alegoría, cuentos populares, parábolas, refundiciones expandidas de las historias de la Biblia, explicaciones de porqué varias cosas acontecieron, materiales homiléticos que pueden usarse en la enseñanza y la predicación. Se encuentran frases como “Hay un midrash que nos dice que...” El midrash es un estrato poético o imaginativo superpuesto sobre la Torá; se extiende más allá del significado sencillo del texto de la Torá, pero no lo reemplaza.

Hay diferentes opiniones sobre la autoridad del midrash. Algunos dicen que es parte de la misma tradición que la Mishná, y que antes de ponerse por escrito también fue transmitido del maestro al estudiante por siglos y siglos desde el tiempo de Moisés.²⁶ Otros lo

²⁴ “Foreword” in Cohen, *Everyman’s Talmud*, x–xi.

²⁵ Telushkin, *Jewish Literacy*, 156–58.

²⁶ Hect, “What Is the Midrash?”

consideran de origen rabínico, respetado como la sabiduría de los sabios, pero no con tanta autoridad como la Torá y el Talmud.²⁷ Algunos dicen que sigue creándose hoy en día.²⁸

Los comentarios

Desde que el Talmud se completó, los rabinos han continuado escribiendo comentarios sobre la Torá, el Talmud, y el midrash. El comentario de Rashi, escrito en el siglo XI de la EC, es tan importante que se encuentra impreso en la página al lado del texto del Talmud. Otro texto que se considera esencial es *Mishné Torá*, un resumen de halajá escrito por Maimónides en el siglo XII. Existen muchos otros comentarios, demasiados para mencionar aquí. Otra forma de literatura religiosa judía se conoce como *Responsa*, colecciones de respuestas escritas por rabinos destacados a preguntas sobre halajá.

Interpretación

Los cristianos a menudo interpretan la Biblia más literalmente que los judíos; puede ser que esto explique por qué se perturban más por la carencia de acontecimientos en el éxodo que pueden ser corroborados históricamente. Yeshayahu Leibowitz, un erudito judío ortodoxo e israelí, por ejemplo, explica el asunto de forma muy clara cuando dice que la autoridad de la Biblia, incluyendo este episodio, no se depende de la corroboración de los hechos sino de la larga tradición judía, guiada por generaciones de rabinos, que han declarado que la Biblia tiene autoridad. Desde esta perspectiva, la Biblia no se considera una fuente de información basada

²⁷ Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 425; Wigoder, *The Encyclopedia of Judaism*, 487.

²⁸ Norman, *Twenty-Six Reasons Why Jews Don't Believe in Jesus*, 232; Telushkin, *Jewish Literacy*.

en datos objetivos, sino una fuente de normas
para la vida espiritual.

—Harvey Cox²⁹

Suposiciones inconscientes

Todos albergamos muchas suposiciones sobre el significado de la vida, la forma correcta de hacer las cosas, etc. sin darnos cuenta hasta que nos encontramos con gente que tiene otra forma de pensar. Entonces tenemos que decidir si los vamos repudiar como tontos, perversos, ignorantes, o si debemos tratar de comprender ese punto de vista diferente al nuestro. La segunda opción puede ser un poco peligrosa, porque al examinar nuestras propias suposiciones podríamos darnos cuenta que hay que cambiar. Pero también podemos decidir que nuestras suposiciones sí son válidas aunque nos haya sido útil haberlas examinado.

Durante estos años de estudios sobre judaísmo, me he hecho más consciente de mis suposiciones sobre la Biblia, y de las suposiciones de la cultura cristiana en que vivo. Esto se puede aplicar a varios niveles: la naturaleza de la Biblia en su totalidad; la importancia y el significado de sus diferentes elementos, historias, y libros; la manera en que se lee y se usa la Biblia; el significado de palabras específicas.

Un ejemplo desde los comienzos del cristianismo

En Romanos 3, Pablo nos ofrece un ejemplo interesante del uso cristiano de la Biblia hebrea. Cita una condena de la humanidad, comenzando “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno.”³⁰ Los próximos ocho versículos son una lista exhaustiva de la pecaminosidad humana. Aunque Pablo no menciona fuente alguna, los eruditos modernos han identificado citas directas o semejanzas con Salmos 5:9, 14:1-3, 10:7, 36:1, 53:1-4, 140:3, Proverbios 1:16, Eclesiastés 7:20 y Isaías 59:7-8. Cabe decir que la gran parte de los lectores cristianos leerán esta lista como si refiera a un solo pasaje, pasando

²⁹ *Common Prayers.*

³⁰ Romanos 3:10 ff., *Reina Valera 1960.*

por alto las notas al pie de la página. Pero aun con las notas, sólo los lectores que estudian las referencias se darán cuenta que algunas de estas citas son generalizaciones sobre la humanidad, mientras otras describen los enemigos del Salmista. La Biblia de Estudio de la Nueva Versión Internacional ofrece esta nota explicativa:

Una colección de citas del Antiguo Testamento que enfatiza la acusación de Pablo de que tanto los judíos como los gentiles están bajo el poder del pecado. Varios factores explican por qué las citas no siempre son textuales: 1. Citas en el Nuevo Testamento a veces dan el significado general y no intentan citar textualmente. 2. No se usaban las comillas en griego. 3. A menudo las citas son de la traducción al griego (la Septuaginta) del Antiguo Testamento hebreo, porque los lectores griegos no conocían la Biblia hebrea. 4. A veces, para darle más énfasis a su argumento el escritor del Nuevo Testamento intencionalmente (bajo la inspiración del Espíritu Santo) extendió, abrevió, o adaptó un pasaje del Antiguo Testamento o combinó dos o más pasajes.³¹

Estilos de interpretación cristiana

En la cultura cristiana hay una tendencia a leer la Biblia hebrea con el lente interpretativo del Testamento cristiano y la teología cristiana. Durante dos mil años los cristianos han dado por sentado que las Escrituras hebreas predicen a Jesús — su vida, muerte, resurrección. Los judíos han sido criticados y aun perseguidos porque no aceptan esta interpretación cristiana de las Escrituras judías. Me acuerdo de un joven estudiante en mi clase de literatura. Cuando le dije que en la tradición judía el pasaje de Isaías 53 sobre el Siervo Sufrido (“herido fue por nuestras rebeliones” etc.) se interpreta como una

³¹ note on Romans 3:10-18, Barker, *The NIV Study Bible*, 1709.

descripción de la nación de Israel, el joven se sintió escandalizado e indignado — “¡Pero no significa eso!” Repetí que los cristianos lo interpretan de una forma, los judíos de otra. “¡Ya se enterarán!” refunfuñó. Esta forma de pensar ha sido demasiado común en la historia cristiana.

Entre los cristianos es muy común escoger un texto breve y usarlo fuera de contexto como prueba de algún argumento teológico (“texto de prueba”). Los judíos también lo hacen, pero son más propensos a estudiar el contexto completo, incluyendo no sólo el texto bíblico sino también el Talmud y otros comentarios. El pasaje de Isaías 7:14 es un buen ejemplo. Este versículo se cita en Mateo 1:23 como prueba de que Isaías pronosticó el nacimiento virginal. Pero al leer el contexto en Isaías 7, queda claro que el significado original se refería a un período de unos pocos años, el tiempo en que una mujer puede concebir, dar a luz a un niño, y el niño madurar hasta poder distinguir entre el bien y el mal. El nombre simbólico Emanuel, “Dios está con nosotros” era una promesa alentadora al rey Acáz de que Dios iba a proteger la nación. Un símbolo parecido se encuentra en el próximo capítulo, donde Isaías da a su hijo otro nombre simbólico y predice ciertos acontecimientos antes de que el niño pueda decir “padre” y “madre.” Yo veo este texto como polivalente con cabida para los dos significados. Quiere decir lo indicado por el contexto y la interpretación tradicional judía: una metáfora o parábola para ayudar al rey a confiar en la protección de Dios. La interpretación cristiana también tiene validez: es un anuncio gozoso de que Dios enviará a un niño llamado Emanuel — Dios con nosotros — Jesús.

Cuando leen la Biblia hebrea los cristianos generalmente han buscado corroboración de la verdad del cristianismo, y mirando con ojos cristianos han encontrado lo que esperaban encontrar, no sólo en citas como Isaías 7:14 sino también en formas indirectas. (Desde la perspectiva judía esto puede parecer una

intromisión de algo ajeno.) Los cristianos consideran el gran tema de la Biblia hebrea —que Dios ama al pueblo de Israel y lo rescata una vez tras otra, de la esclavitud en Egipto y muchos otros apuros— como eco y anticipo de la redención de la humanidad por Cristo. Los cristianos usan una forma de interpretación llamada “tipología,” que interpreta acontecimientos y personas como “tipos” de Cristo — es decir, reflejos y predicciones parciales de la verdad venidera de Cristo. Por ejemplo, Jonás es un tipo de Cristo porque pasó tres días en el vientre del gran pez, mientras Jesús pasó tres días en el sepulcro. Moisés es un tipo de Cristo porque fue rescatado como infante de un rey que quería matarlo, como Herodes quería matar al niño Jesús. Este estilo de interpretación puede ser de gran ayuda a personas que quieren comprender más de su fe cristiana. Pero llegó a ser muy dañina cuando la iglesia medieval perseguía a los judíos porque no entendían sus propias escrituras según estas interpretaciones cristianas.

Otro factor es la traducción. Yo soy traductora (de textos cuáqueros, no de la Biblia) y sé muy bien que el traductor tiene que entender claramente el significado del texto original, antes de expresarlo en el otro idioma correctamente. Ninguna traducción puede ser absolutamente perfecta, y la comprensión del traductor, consciente o inconsciente, tiene mucha influencia en el resultado. Al comparar traducciones de cristianos y judíos de los pasajes de las Escrituras hebreas que los cristianos usan como textos de prueba, puede verse que la traducción judía difiere y tiende a ser más cercana al original que la traducción cristiana. En este libro una meta principal es comprender el judaísmo, y por lo tanto casi siempre uso citas de la Biblia hebrea en traducciones judías. Recomiendo que estudiantes serios de la Biblia consigan una copia del Tanaj judío; no porque las traducciones cristianas sean erróneas, sino que tienen un propósito y un punto de vista diferente.

Muchas iglesias cristianas usan un leccionario, una serie de lecturas bíblicas para cada semana del año,

seleccionadas según el calendario eclesiástico — Adviento, Cuaresma, etc. En los EEUU los episcopales, luteranos, metodistas, y otros usan el Leccionario Común Revisado.³² En contraste con sistema judío de leer la Torá completa durante el año, las lecturas del Leccionario no son necesariamente consecutivas, ni incluyen la totalidad de ningún libro. Cada semana se lee de los evangelios, de las epístolas, de los salmos, y del Antiguo Testamento. Es interesante estudiar la selección de los editores del Leccionario de pasajes del Antiguo Testamento para coordinar con los evangelios. El leccionario comienza con Adviento, emparejando Isaías 2:1-5, “...juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arados...”³³ con Mateo 24:36-44 “... Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor...”³⁴ Esta yuxtaposición, igual que muchas otras, se basa en la tradición de leer el Antiguo Testamento como una profecía de Jesús.

A menudo los cristianos combinan los relatos de los cuatro evangelios en una sola narración, haciendo caso omiso de cualquier diferencia. Se habla de “las siete palabras” de Cristo, juntando las cuatro historias de la crucifixión con sus cuatro distintas versiones de lo que Jesús dijo en la cruz. Esto puede ser muy útil para la devoción, y sirve de fuente para magnífica música (e.g. *Las siete últimas palabras* de Hayden), pero puede causar confusión en un estudio serio de la Biblia que toma en cuenta las diferentes perspectivas de los cuatro evangelistas, las diferencias en énfasis y detalles. No tenemos que pensar que estas diferencias quiten valor a los evangelios. Aquí podría aplicarse un principio legal del judaísmo; los jueces interrogan a los testigos individualmente (siempre tiene que haber dos o más), y si sus relatos coinciden exactamente, los jueces pueden

³² “Revised Common Lectionary.”

³³ Isaías 2:4 *Reina Valera 1960*.

³⁴ Mateo 24:42 *ibid*.

descartar esos testimonio por ser colusorio, porque dos testigos oculares independientes casi nunca dan una descripción exactamente igual de un acontecimiento que los dos han visto.³⁵

Además, se incluyen a menudo ideas y relatos tradicionales sin indicar que no se encuentran en la Biblia. Por ejemplo, en relatos de la Navidad, o en representaciones dramáticas o musicales, generalmente las versiones de Lucas y Mateo se funden; se incluyen el establo y los pastores (de Lucas) junto con los tres reyes magos (de Mateo). Muchas veces la matanza de los niños por Herodes se minimiza o se omite por completo. Muchas personas creen con firmeza que la Biblia dice que los nombres de los tres reyes eran Melchor, Gaspar, y Baltasar. Pero la palabra griega en Mateo 2 es *magos*, que quiere decir hechicero, astrólogo, o sabio, pero no rey; Mateo no menciona nombres, ni especifica que eran tres, y los demás evangelios no los mencionan.

Después de una clase sobre el impacto en los judíos de la historia de la crucifixión, una amiga mía expresó su sorpresa por la actitud de muchos de sus compañeros. Cuando se mencionó, por ejemplo, el versículo que dice “su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestro hijos”³⁶ varios estudiantes dijeron que siempre omiten cosas de ese índole. “¿Cómo pueden leer un libro brincando las partes que no les gustan?” preguntó mi amiga. Pero esta gente estaba siguiendo una larga tradición cristiana. Los judíos generalmente hacen lo contrario: leen el texto completo, consideran el contexto, consideran varias interpretaciones y comentarios, y si un texto es desagradable o difícil le ponen aun más atención.

Ortodoxia y herejía

Entre los cristianos un sacerdote, pastor, o ministro tradicionalmente interpreta la Biblia, y generalmente se espera que los laicos acepten tal interpretación sin

³⁵ Gurkow, “AskMoses.Com.”

³⁶ Mateo 27:25 *Reina Valera 1960*.

ponerla en duda. He observado que aun en iglesias que alientan a sus miembros a leer y estudiar la Biblia por su cuenta o en clases de adultos, hay una marcada consistencia de interpretación. Por otra parte, el judaísmo insiste en el estudio de la Torá como un deber importante de todos y abarca una vasta variedad de opiniones; las diferencias no se consideran algo negativo, sino que forman parte del proceso. Recientemente he escuchado un breve programa semanal de un instituto judío en Jerusalén, en donde miembros de la facultad comentan sobre algún aspecto de la porción de la Torá de esa semana.³⁷ A menudo el profesor habla de un pasaje sobre el cual hay variedad de opiniones, y dedica la mayor parte del tiempo a explicar las diferencias entre la interpretación del Talmud y la de varios importantes rabinos y comentaristas. Siguiendo la tradición judía, los profesores casi nunca indican que una opinión sea más correcta que la otra. Tal parece que están contemplando las diferentes facetas de una joya — cada faceta tiene su hermosura y la joya tendría menos valor si alguna de ellas faltara.

A diferencia de los judíos, los cristianos albergan una suposición general de que sí existe una doctrina correcta, y que todas las demás son erróneas — y hasta perversas y malvadas. Por ejemplo, acabo de escuchar un programa de la BBC de Gran Bretaña en el que un cristiano evangélico dijo que el Arzobispo de Canterbury (líder de la Iglesia Anglicana) no es cristiano sino enemigo de Cristo.³⁸ Siempre han existido diferencias y tensiones entre los cristianos, y a menudo han luchado ferozmente entre sí refiriéndose los unos a los otros con nombres ofensivos (véanse las epístolas de Pablo, por ejemplo Gálatas 2). Este tipo de controversia se encuentra en todas las religiones e ideologías; los desacuerdos y el uso de un lenguaje abusivo entre los judíos durante la última

³⁷ “Pardes Institute of Jewish Studies.”

³⁸ Crawley, “Everyday Ethics.”

parte de la época del Segundo Templo se notan en los evangelios, especialmente Mateo 23. En la historia del cristianismo esta tendencia cambió radicalmente cuando la iglesia empezó a tener poder político. Poco después de asumir el poder, el emperador Constantino convocó una serie de concilios de obispos para que definieran la teología cristiana, especialmente sobre la naturaleza del Hijo y del Padre, con el objeto de regularizar una religión uniforme, cosa que él creía que fortalecería su poder político. El resultado se expresó en el credo niceno que definió la creencia “ortodoxa,” y en el comienzo de la persecución oficial de cristianos “herejes” — aquellos que no aceptaban el credo.

En ese sentido, no existe ortodoxia judía. El judaísmo no tiene credo. Ninguna autoridad teológica es reconocida por todos los judíos. Las diferencias no se consideran herejía; son simplemente diferencias. Aunque los critican con severidad, los judíos modernos conocidos como ortodoxos no niegan que los judíos reformistas o los judíos seculares no-practicantes sean judíos de verdad. Los comentarios de Rashi y Maimónides se respetan mucho, se consideran esenciales para el estudio de la Torá, pero estos dos rabinos no siempre están de acuerdo, y otros rabinos muy respetados tampoco concuerdan ni con el uno ni con el otro. Se considera muy recomendable tener un compañero de estudio, y por lo tanto el estudio de la Torá, aun en su forma más básica, es una conversación, y a veces una disputa intensa. La conversación comenzó hace miles de años, todavía continúa, y se le invita a todo judío a participar, a pensar con independencia, y a llegar a sus propias conclusiones.

¿Es la Biblia verdad?

He aquí otra área en la que los cristianos y los judíos albergan suposiciones extremadamente diferentes. Las dos tradiciones responden que sí, pero ¿qué significa “la verdad”? Antes del comienzo del análisis histórico y crítico de texto en la época moderna, parece que la mayoría de los cristianos y los judíos no se preocupaban

por tales preguntas. Sin embargo, su enfoque y su forma de comprender eran diferentes. Para los judíos, el enfoque de la lectura de las Escrituras siempre ha sido más “¿qué quiere decir esto?” y no “¿aconteció así?” Entonces los judíos generalmente no se perturban mucho por los argumentos de los eruditos que dicen, por ejemplo, que el Pentateuco es una combinación de manuscritos más antiguos escritos por varias personas, basados en tradiciones orales de distintos lugares y tiempos, y que se compiló en su forma final alrededor del fin del exilio en Babilonia. No quiero decir que todos los judíos aceptan estas ideas – algunos las critican con vigor. Pero sí hay muchos judíos serios, consagrados, y practicantes que aceptan este análisis, y no lo consideran ninguna amenaza a su fe. Para ellos, el propósito principal es tratar de entender el significado de la Escritura, en nivel tras nivel de análisis, comentarios, debates e interpretaciones, durante miles de años. Los más respetados comentaristas judíos no siempre han estado de acuerdo sobre la cuestión de la precisión de las Escrituras. Por ejemplo, Rashi enseñó que la Torá no siempre sigue el orden cronológico, sino que a veces lo cambia para brindar una lección específica, aunque sí es generalmente cronológico. Najmánides, otro comentarista de gran influencia, insiste que todos los detalles están en orden histórico.³⁹

Entre los cristianos, los resultados del análisis moderno del texto bíblico han resultado un reto profundo, especialmente en la rama conservadora del protestantismo. Muchos expresan su fe diciendo “Creo en la Biblia,” la leen en su traducción preferida, y dan por sentado que pueden entenderla solos con ayuda del Espíritu Santo. En los EEUU, la gran oposición a la enseñanza de la evolución en las escuelas públicas se basa en la insistencia de que toda palabra en la Biblia (en ciertos casos se insiste en la versión de King James) es

³⁹ Israel, *Parshat Yitro*; 2-10-09 (Transcript).

inerrante. Otros cristianos aceptan las conclusiones de las investigaciones modernas sobre el desarrollo del texto bíblico, y siguen leyéndolo para inspiración y dirección espiritual. Muchas controversias entre los cristianos, por ejemplo las intensas disputas sobre la homosexualidad, giran alrededor de la autoridad de la Biblia y cómo interpretarla.

Mi padre se crio en una iglesia metodista conservadora, y me dijo que alrededor de 1925 cuando dejó su hogar para estudiar en la universidad, alguien le advirtió que debía cuidarse de no participar en el estudio “crítico” de la Biblia porque si lo hacía iba a perder su alma inmortal. No aceptó ese consejo, y adquirió una comprensión moderna y erudita del texto de la Biblia y su desarrollo. A mis ojos, su alma inmortal estaba en buena condición, y quizás mejor por causa de este más amplio entendimiento. Aprendí mucho sobre la Biblia de mi padre, y después la he estudiado por mi cuenta y en la universidad. Amo la Biblia en toda su complejidad, pero los lectores de este libro deben entender que, aunque respeto a los que creen en la inerrancia bíblica, no estoy de acuerdo con ellos.

Dada el propósito de este libro, mi opinión personal sobre este tema no tiene mucha importancia. Algunos escritores y eruditos cristianos están haciendo un llamado a los cristianos a que dejen a un lado los debates sobre la verdad histórica y literal de la Biblia para enfocarse en su significado. Es mi intención hablar de la Biblia con este enfoque. Casi todo lo que digo no tiene que ver con la cuestión de la inerrancia, y espero poder contribuir algo útil a todos, de cualquier parecer sobre esta cuestión. Mi premisa general es que hay que considerar el texto tal como lo tenemos.

Perspectivas judías sobre la Biblia

Los judíos no consideran la Biblia como un documento transparente. Es un texto de multivalente, que necesita ser descifrado. Cuando un martillo golpea el yunque, vuelan

muchas chispas en diferentes direcciones; así mismo la palabra bíblica prende muchas chispas en la mente humana. No se debe interpretar la Biblia en contra de su *peshat*, su significado legal autoritativo. Sin embargo, como un recurso espiritual es una piedra de toque multifacética. Los místicos judíos adviertan contra aceptar el significado básico doctrinal como el único significado. Aunque ese significado ideológico es importante, sólo es la superficie de la comprensión judía de la Biblia. Detrás de este significado yace enterrado un tesoro de indicios, alegorías, y secretos religiosos. —S. Daniel Breslauer⁴⁰

La autoridad de la Torá como revelación de Dios se deriva de la tradición y devoción de muchas generaciones de judíos que la han estudiado y respetado, y la tienen por cimero de sus pensamientos y sus vidas. Hay muchos tipos de significados: literales, alegóricos, humorísticos y hasta caprichosos; a veces los diferentes significados del texto parecen contradecirse entre sí.⁴¹ Los judíos esperan que con el paso del tiempo continuarán los descubrimientos de más y más formas de comprender la Torá. El proceso es infinito porque Dios no tiene límites. Los judíos tradicionales afirman que nadie inventa estos nuevos significados; siempre han existido en la intención de Dios, pero los seres humanos los descubren poco a poco.

Una de las herramientas más importantes que los judíos han desarrollado es el ciclo anual de lecturas semanales de la Torá, las *parashat*; así se lee todo el Pentateuco en la adoración en la sinagoga en un año. Además, con cada *parashat* se lee un pasaje de los profetas, el *haftará*. El *Jumash* es un libro que contiene las *parashat* y las *haftarot*. Por ejemplo, las lecturas de la

⁴⁰ Breslauer, “Bible,” 17.

⁴¹ Maccoby, *Judaism on Trial*, 42.

primera semana son Génesis 1 hasta 6:8 con Isaías 42:5 hasta 43:10, comenzando “Así ha dicho Dios, HASHEM, que crea los cielos y los ha extendido, que expande la Tierra y su producto, que otorgó un alma al pueblo que la habita y espíritu a quienes la transitan.”⁴² Este sistema, parecido al leccionario cristiano, asegura que todos conocen bien los textos básicos de su fe.

En la interpretación judía, hay que considerar el significado de cada palabra, la gramática de cada oración, el contexto en que se encuentra — y mucho más. Hay que notar todos los lugares en los que cada palabra se encuentra, para entender mejor las sutilezas de su significado. Hay que hacer hincapié en las palabras que ocurren pocas veces porque hay menos indicaciones de sus significados, y especialmente a cada *Hapax legomenon* (término griego para una palabra que ocurre una sola vez) porque no hay manera de confirmar lo que los eruditos proponen como su significado. Puesto que las letras del alfabeto hebreo se usan para representar números además de palabras, se pueden descubrir significados escondidos al sumar el valor de las letras en una palabra. Por ejemplo, las letras hebreas de la palabra *chai* (vida) suman 18; hay una costumbre judía de hacer regalos de 18 dulces, o flores, u otra cosa, o múltiples de 18. Al estudiar un texto que contiene *chai*, se podría buscar otras palabras en el contexto que suman el mismo número. Dios conoce el número de cada palabra, y es posible que use este sistema para comunicar un significado escondido. Otra técnica es considerar si una frase o un concepto se repite en otra parte de la Torá. Si Dios repitió algo, tiene que tener importancia. Algo omitido puede tener significado; también frases o información que parecen superfluas. La Midrash puede ofrecer más contexto, y por supuesto hay que ver si los comentaristas históricos, o los modernos, pueden ofrecer algo nuevo.

⁴² Haftarat Bereshit, Isaías 42:5, *El jumash*, 1206.

La Torá es una comunicación de Dios a las limitadas mentes humanas; por consecuencia, incluye leyendas, cuentos tradicionales, símbolos, etc. para ayudar a esas mentes limitadas a entender las múltiples facetas de la verdad de la Torá. Reducir su autoridad a cuestiones literales de hechos objetivos sería menguarla y faltarle el respeto. En las palabras de un rabino contemporáneo, “Los judíos no leen la Biblia como se lee una novela, para seguir el argumento.... Los judíos leen la Biblia como se lee la carta de un amante. Cuando lees una carta de amor, no buscas sólo el contenido. Tratas de exprimir hasta la última gotita de significado.”⁴³

La atadura de Isaac – un ejemplo⁴⁴

En Génesis 22 aparece lo que los cristianos llaman “el sacrificio de Isaac” mientras que los judíos le llaman “la atadura de Isaac” — la *Akedá*. Dios manda a Abraham a llevar a Isaac a una montaña y a sacrificarlo allí. Al último momento, después de atar a Isaac y colocarlo en el altar, un ángel de Dios le prohíbe matarlo; Abraham sacrifica un carnero en lugar de su hijo. Los cristianos no se enfocan mucho en esta historia; generalmente la interpretan como una prohibición de sacrificios humanos, o como un tipo (presagio) del sacrificio de Jesús en la cruz, especialmente porque el ángel le dice a Abraham “Ahora sé que eres temeroso de Dios ya que no rehusaste a tu propio hijo, a tu único para Mí,”⁴⁵ palabras que pueden compararse a la escritura cristiana, especialmente “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito.”⁴⁶

⁴³ Kushner, *To Life!*, 40.

⁴⁴ Esta sección depende mucho de un discurso por Elie Wiesel “In the Bible: The Akeda Revisited”; del magistral estudio del Akedá por Shalom Spiegel, *The Last Trial*; y del capítulo sobre el Akedá en Wiesel, *Messengers of God*.

⁴⁵ Génesis 22:12 *Katznelson*.

⁴⁶ Juan 3:16 *Reina Valera 1960*.

Los judíos leen la Akedah, la atadura de Isaac, de forma muy distinta. La historia es perturbadora y difícil de entender, y por lo tanto se concentran mucho en cada palabra, cada matiz, cada Midrash, cada comentario, para exprimirle todo el significado posible. Es una situación de angustia humana, llena de dolorosas emociones y de serias inferencias sobre la relación entre Dios y la humanidad. Resuena mucho en la memoria judía, los corazones judíos, en parte debido a ocasiones en que padres judíos sí tuvieron que matar a sus hijos, cuando la única alternativa era escoger entre la conversión al cristianismo o una muerte horrible en manos de una turba cristiana. El primer suicidio en masa en la historia judía ocurrió en Masada en 73 EC al final de la guerra contra Roma; lo mismo ocurrió varias veces en Europa medieval, y el suicidio era una de las maneras de escaparse de los Nazi durante el Holocausto. Eruditos judíos comentan que en la edad media los judíos ashkenazíes a veces decidieron suicidarse en vez de convertirse, mientras que los sefardíes no lo hicieron, y algunos han sugerido que esta diferencia se deriva de distintas interpretaciones de la Akedá.

La historia comienza “después de estos sucesos” (Génesis 22:1) — ¿cuáles sucesos? Quizás se refiera al incidente en el capítulo anterior en el cual Abraham echó de casa a Agar y su hijo Ismael. ¿Será un reto a los sentimientos paternales de Abraham? ¿Esperaba Dios que Abraham se negara a obedecer? ¿Cómo se sentía Abraham al recibir este mandato? ¿Estaba enojado con Dios? ¿Estaba poniendo a Dios a prueba obedeciéndolo con la certeza o la esperanza de que Dios no le iba a permitir matar a su hijo? ¿Cómo se sentía Isaac antes, durante y después de lo acontecido? ¿Sabía lo que Abraham iba a hacer? Se calcula que Isaac tenía treinta y siete años, y su padre más de cien; Abraham no podía obligarlo por fuerza. ¿Se sometió sin resistencia? ¿Se sentía aterrorizado, atado y colocado en el altar? ¿Cómo se sentiría después – deprimido, enojado, herido,

defraudado? ¿Cómo se sintió Sara cuando se enteró? ¿Por qué no se menciona a Sara en el Génesis después de este incidente, excepto para decir que falleció? Se nota que Abraham e Isaac dejaron a los criados esperándolos al pie de la montaña, pero sólo Abraham regresó — el verbo es singular. ¿Dónde estaba Isaac?

Existen muchos midrashim sobre la Akedá que elaboran el relato y ofrecen posibles respuestas a estas preguntas. Algunos dicen que Abraham sí mató a Isaac, pero que Dios lo resucitó y que Abraham intentó matarlo de nuevo y entonces Dios mandó al ángel para pararlo y sustituir el cordero. Otras versiones: —Cuando Sara supo lo que Abraham había hecho se suicidó, tirándose desde el techo. —Isaac y Abraham jamás se reconciliaron. —El cordero era el macho principal del rebaño y también se llamaba Isaac. —El incidente comenzó en una controversia entre Dios y Satanás, como en el principio del libro de Job.

Rashi dice que el cuerno que sonó en Éxodo 19:13 era del cordero sacrificado en vez de Isaac. El Talmud considera el significado de la palabra *tahat* en Génesis 22:13 “tomó el carnero y lo sacrificó por ofrenda de ascensión ‘en lugar de’ (*tahat*) su hijo.” En hebreo la palabra *tahat* tiene dos significados: “en lugar de” y “después de.” ¿Será posible que Abraham ofreció el cordero después de su hijo? También el Talmud tiene esto “Rabino Abaju preguntó, ‘¿Porqué sólo sonamos el *Shofar* (cuerno) de un carnero?’ El Santísimo, bendito sea, contestó, ‘Sonad para mí el *Shofar* de un carnero, y por esta causa me acordaré de la atadura de Isaac. También lo recibiré como si vosotros mismos os atareis delante de mí como Isaac.’”⁴⁷

El Talmud se refiere a ciertos vestigios de una relación entre la Akedá y la muy antigua práctica del sacrificio del primogénito practicado por los paganos de Canaán, y cita a Miqueas 6:7 “¿Debo dar a mi primogénito por mi

⁴⁷ Parry, *The Complete Idiot's Guide to the Talmud*, 69.

trasgresión, el fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma?”⁴⁸ En Miqueas y en toda la tradición judía se rechaza terminantemente el sacrificio humano. “En el judaísmo, el sacrificio humano es una abominación; el Dios del que el judaísmo habla no necesita sacrificios sustitutos ni rescates para que trate a sus criaturas con misericordia.”⁴⁹ La Akedá tuvo un impacto profundo en el pensamiento judío. En el tiempo de la Primera Cruzada, cuando comunidades enteras en Europa se suicidaron para no tener que aceptar el bautismo, las crónicas hebreas mencionan la Akedá explícitamente.

Eli Wiesel, un sobreviviente del Holocausto, dice, “Lo deja a uno perturbado. Ya no se pregunta si Isaac se salvó; lo que se pregunta es si el milagro puede recurrir de nuevo. Y cuántas veces. Y por cuáles motivos. Y a qué precio.” En su capítulo sobre la Akedá, Wiesel pone el subtítulo: “Relato de un sobreviviente.” No es el único judío que hace esta conexión:

Criar a un hijo judío hoy es atar al niño, y al hijo del niño, en el altar, tal como Abraham ató a Isaac. Pero los que lo hacen hoy saben que no habrá ángel para interrumpir el proceso, ni cordero para tomar el lugar de más de un millón quinientos mil niños judíos en el curso de esta vida. Tener un hijo sólo puede brotar de los recursos de la fe, del significado esencial — de la confianza del Éxodo — igual que, o más allá que la del padre Abraham en la cumbre de su vida como seguidor de Dios comprometido y amado.

—Irving Greenberg⁵⁰

En todos los comentarios judíos sobre la Akedá que he encontrado hasta ahora, una pregunta nunca aparece, quizás la primera que un cristiano moderno preguntaría: ¿Es cierto que esto pasó? Para muchos cristianos, esta

⁴⁸ Katznelson.

⁴⁹ Spiegel, *The Last Trial*, 86.

⁵⁰ Greenberg, “Cloud of Smoke, Pillar of Fire,” 49.

pregunta es clave, porque si la respuesta fuera que no, socavaría su fe en la autoridad de la Biblia. Para los judíos, la pregunta tiene muy poca relevancia; su pregunta es: ¿Qué podemos aprender de esto, sobre nuestros antepasados, sobre Dios, sobre nosotros mismos?

Compañerismo

Cierro este capítulo con las palabras del Abraham Joshua Heschel, uno de los grandes rabinos del siglo XX:

Israel y Dios están enyuntados con respecto al mundo y a la Torá. Dios creó el mundo y nosotros aramos la tierra. Él nos dio el texto y nosotros lo pulimos y lo completamos. ‘El Santísimo, bendito sea, dio la Torá a Israel como trigo del cual se hace harina fina, o como lino con que se hace un vestido.’ La Biblia es semilla, Dios es el sol, mas nosotros somos la tierra. Se espera que cada generación produzca nuevos entendimientos y nueva comprensión. La palabra es la palabra de Dios, y la comprensión él se la dio al hombre. La fuente de autoridad no es la palabra que se encuentra en el texto, sino la comprensión que Israel tiene del texto. En Sinaí recibimos tanto la palabra como el espíritu para comprender la palabra.

—Abraham Joshua Heschel⁵¹

⁵¹ Heschel, *God in Search of Man*, 276.